OBRA DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES

# SEMINARIO

SEMINARIO CONCILIAR D. BARCELONA

Año VII - N.º 45 - Febrero 1946

# Por nuestro Seminario

## CARTA CIRCULAR DEL EXCMO. Y RVDMO. SEÑOR OBISPO

## *Nueva ayuda al Seminario y más Vocaciones sacerdotales.*

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS:

DE nuevo alargamos nuestra mano a vuestros donativos para nuestro Seminario.

Decimos así porque de sobra sabemos que muchísimos de los donantes contáis en vuestro presupuesto ordinario con la parte destinada al Seminario, sin que, por tanto, haga falta nuestro requerimiento, bastando abrir la mano para recibir lo que estáis dispuestos a dar de buen ánimo y con meritoria y noble espontaneidad.

Nuestra tarea, en este punto, después de la grata experiencia de vuestra

liberalidad, ha de reducirse a agradecer y a esperar.

Agradecer el entusiasmo y generosidad que pusisteis en la campaña de 1945, y esperar que este año aumente vuestra actividad, vuestro celo y vuestra liberalidad, para lograr no sólo el mantenimiento de la cantidad recaudada en los dos años anteriores, sino un notable aumento, sobre todo en cuanto al número de donantes, pues ello será indicio del creciente número de amigos del Seminario, con todas las ventajas que ello lleva consigo para el bien espiritual de las almas.

Esta vez queremos insistir más en un aspecto de la campaña: el aumento de vocaciones.

**Nos faltan sacerdotes**

Hecho el más favorable cómputo, dentro de cinco años tendremos cincuenta o sesenta sacerdores menos, y actualmente hay un déficit de varios centenares.

**Es necesario, pues, poblar de selectas vocaciones el Seminario**

La matrícula de estos años ha aumentado en relación con los anteteriores a la Cruzada, pero no llega al número necesario para reponer las bajas normales, cuando harían falta

en mayor número a fin de llenar los huecos que causó la guerra.

Hay, pues, que *sobrepoblar* durante algunos años el Seminario; es decir, *hay que sobrepasar el número de la matrícula normal para llegar a contar cuanto antes con los sacerdotes necesarios.*

*Dios nuestro Señor* no abandona a su Iglesia y siembra las necesarias vocaciones en el campo de las almas; pero *no olvidemos que en su Providencia ordinaria quiere que le pidamos, y que para el cultivo de las vocaciones espera también nuestro concurso que haga germinar la semilla de la vocación hasta que dé el fruto sazonado del Sacerdocio.*

*a)* EL CONCURSO DE LOS PADRES

Bendición de Dios es una vocación sacerdotal en el hogar. *Han de suplicarla los padres* con fervientes plegarias. Si en alguno o en algunos de los hijos advirtieren los padres y familiares gérmenes de vocación, no cultivarlos sería imperdonable negligencia; sofocarlos en un ambiente de frivolidad, vanidades o egoísmos, sería algo que pediría castigo del cielo. Piensen, pues, los padres, o los que hacen sus veces, en ese gravísimo deber que les incumbe respecto a la vocación sacerdotal de sus hijos o de sus tutelados. *Si tenéis sincera fe cristiana, si apreciáis como se merece la dignidad sacerdotal, mayor que la cual no existe sobre la tierra; habréis de estimar un gran honor y señalado beneficio del cielo contar entre los vuestros alguna vocación sacerdotal.*

*¡Cuánto pueden hacer las madres piadosas!* ¡Cuánto esperamos de ellas! *Solas se bastarían para darnos todos los Seminaristas que necesitamos.* ¡Qué gloria y qué premio para ellas mismas!

*b)* EL CONCURSO DE LOS SACERDOTES, principalmente el de los párrocos, requerido por el canon 1353, que os recordamos una vez más para que sea como un nuevo aldabonazo a la conciencia sacerdotal y un poderoso estímulo para trabajar en la meritísima cuanto necesaria obra del fomento de vocaciones.

«*Los sacerdotes, especialmente los párrocos, deben poner particular empeño en apartar a los niños que den señales de tener vocación eclesiástica de los contagios del siglo, informándolos en la piedad, imbuyéndolos en los primeros estudios literarios, fomentando en ellos el germen de la vocación divina*».

Los sacerdotes *consiliarios* de *Acción Católica* tienen en el *Aspirantado* de los jóvenes un amplio y fértil campo de cultivo de vocaciones sacerdotales.

Toca a los sacerdotes *seleccionar* las vocaciones, presentando al Recto-

rado del Seminario tan sólo aquellos niños en quienes se adviertan indicios ciertos de vocación y el conjunto de cualidades que hagan concebir esperanza de que serán útiles a la Santa Iglesia. *Necesitamos mayor número de seminaristas, pero el número no ha de comprometer la calidad.* IMPORTA LOGRAR VOCACIONES SELECTAS.

Queridos sacerdotes: ¡Manos a la obra! No perdonéis sacrificios para lograr mayor número de vocaciones, hasta obtener las necesarias para nuestra querida Diócesis.

*c)* EL CONCURSO DE LOS MAESTROS, que tienen también en sus escuelas y colegios *campo bien abonado* para el cultivo de las vocaciones sacerdotales. Agradecemos del fondo del alma a los que en años anteriores tanto interés han demostrado para obtener de sus alumnos donativos y oraciones. Les pedimos ahora algo más: que les hagan *amar el sacerdocio* y que, así que adviertan en ellos indicios de vocación, *los cultiven con singular esmero,* como cultiva el jardinero las mejores plantas de su jardín.

*La bendición de Dios no puede faltar para las escuelas y colegios que así se comporten.*

*d)* DE LA ACCIÓN CATÓLICA EN SUS CUATRO RAMAS,

esperamos que trabajará tan denodada y abnegadamente en la campaña pro Seminario como en los años anteriores.

*e)* LOS COLEGIOS DE RELIGIOSOS Y RELIGIOSAS,

que en las campañas anteriores tanto

se distinguieron, rayarán sin duda más alto en la del año actual.

*A nadie arredren las dificultades de los tiempos, ni el temor de no sé qué fieros males que pudieran amenazar a los sacerdotes.*

Al contrario, ha de inspirarse heroísmo desde el primer momento a los llamados al Sacerdocio. Han de tener

éstos presente que *su sacerdocio es el Sacerdocio de Jesucristo*. Habría de ser real lo que temen, y ello no debería disminuir, sino depurar las vocaciones eliminando las falsas y con-

solidando y perfeccionando las verdaderas.

Buena cosa es un donativo materia para el Seminario, pero *cada vocación es un tesoro*. Procuremos vocaciones para el sacerdocio, y hagamos que lleguen a perfecta madurez.

Para conseguir de Dios nuestro Señor lo que tan vehemente anhelamos, os llamamos a la presente campaña, que esperamos secundaréis con vuestro noble y generoso concurso, y que consistirá en lo siguiente:

1.º — *Semana de los niños*. Desde el *24 de febrero* hasta el *2 de marzo*. En ella se hará la *Ofrenda espiritual* y empezará el *Concurso Escolar*.

2.º — *Semana de los enfermos*. Desde el *3* al *10 de marzo*. *Ofrecimiento de oraciones y sacrificios*.

3.º — *Semana de oración y trabajo por el Seminario*, para los fieles en general. Del *11* al *16 de marzo*.

4.º — *Triduo final*. Desde el 17 hasta el Día del Seminario, *fiesta de San José*.

Los cuatro domingos y el Día del Seminario, en todas las parroquias e iglesias públicas y colegios de la Diócesis será obligatorio el reparto de los impresos que facilitará la Comisión Ejecutiva.

La Junta de Honor y la Comisión Ejecutiva, con su prestigio y su actividad organizadora y propagandística, estamos ciertos que obtendrán resultado más brillante y fruto más copioso que en campañas precedentes.

*A todos cuantos realicéis alguna o algunas de estas actividades, os damos nuestra más efusiva bendición.*

Barcelona, 31 de diciembre de 1945.

† Gregorio,
Obispo de Barcelona

# *LOS PADRES Y LOS MAESTROS*
## *Colaboradores del Sacerdote en la Obra de las Vocaciones*

La familia cristiana, santificada por el Sacramento del Matrimonio, es imagen de la gran familia de la Iglesia, que da a sus hijos la vida sobrenatural por el Sacramento del Bautismo. Jesucristo ha hecho de la Iglesia un templo donde mora el Espíritu Santo, y ha querido también hacer de la familia humana otro templo donde morase su Espíritu, no sólo en el corazón de los padres, sino también en el tierno corazón de sus hijos.

Cartel de la Campaña de este año.

Dios, que cuida de las semillas del campo, cuida en gran manera de la existencia de la Iglesia sobre la tierra. Como el sembrador evangélico, arroja con profusión la semilla de la vocación sacerdotal en el seno de las familias cristianas. Pero muchas de ellas no llegan a florecer, agostadas en sus comienzos por la frivolidad, la poca estima del carácter sacerdotal y el temor del sacrificio.

Las vocaciones no faltan, la voz de Dios no ha perdido jamás su encanto para el corazón de los jóvenes. ¿Quiénes tendrán muchas veces la responsabilidad de su pérdida, sino los mismos padres?

El Sr. Obispo de Málaga, Dr. Manuel González, llama al sacerdote «la flor y el fruto de la familia cristiana». De él dijo el Cardenal Gomá, que es «el honor de la familia, la gloria de sus padres, vínculo moral y sostén de sus hermanos». Y el Papa, felizmente reinante, en un discurso a los casados, después de exhortarles a recibir con alegría la vocación de sus hijos, les decía de ella que «es un gran don del cielo que se os mete en casa, es una flor crecida en vuestra sangre, regada con el rocío celeste, olorosa con perfume virginal que ofrecéis al altar y al obsequio del Señor».

La educación del maestro es una prolongación de la educación de los padres, y su palabra tendrá algunas veces más eficacia que la de aquéllos.

El maestro cristiano ve algo más en sus alumnos que sus cualidades naturales y sus defectos: ve a sus almas rebosantes de energía, prontas a desplegarse al impulso de la gracia.

Muchas vocaciones nacieron al calor de la escuela, pero aunque el maestro nada hiciera directamente por ellas, puede favorecerlas mucho dirigiéndolas por el camino de la verdad, dándoles consejo y ejemplo.

El Superior general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, así escribía pensando en sus religiosos: «El maestro celoso experimentará el gozo de ver brotar vocaciones sacerdotales entre la flor y nata que haya formado de un modo especial. El ejemplo de un piadoso maestro, el hábito de apostolado entre sus compañeros, el odio al pecado, sostenido por la frecuente recepción de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía, constituyen la atmósfera donde nacen y se desarrollan las vocaciones».

De la escuela han de salir las mejores vocaciones, aquellas vocaciones que han nacido al calor de la familia cristiana.

# ETAPAS
## DE LA CAMPAÑA DEL AÑO ACTUAL

### I. - Semana de los niños

Desde el 24 de enero al 2 de marzo

*Ofrenda Espiritual. Principio del Concurso Escolar.*

### II. - Semana de los enfermos

Desde el 3 al 10 de marzo

*Oraciones y Sacrificios.*

### III. - Semana de oración y trabajo por el Seminario

Del 11 al 16 de marzo

## Día del Seminario

19 de marzo

*«Ayudad a la Esposa de Cristo, amados esposos, ayudad a Cristo, Salvador de los hombres, aun con los hijos de vuestra sangre; ayudadnos a Nos, indigno Vicario suyo, pero que en el corazón llevamos a todos los hombres.»*

Pío XII.

# LAS TRES ETAPAS
# DE NUESTRA CAMPAÑA

LA CAMPAÑA PRO SEMINARIO va a empezar. El Rvdmo. Prelado de la Diócesis lo ha ordenado y Barcelona vibrará de nuevo, porque el Seminario no es para la Ciudad una institución extraña, sino lo que el corazón es para el cuerpo. Del Seminario salen, en efecto, los futuros salvadores de la Sociedad cristiana que han de aplicarle los Sacramentos de la Redención.

EMPEZARÁN los *Niños*. Almas inocentes, cuyas oraciones tienen un valor incalculable. Ofrecerán sus oraciones, sus sacrificios, que no por ser pequeños carecen de valor ante el Señor, ya que brotan como flores espontáneas de sus nobles corazones.

SEGUIRÁN los *enfermos* y todos los que padecen. El Sacerdocío es una gracia muy grande para el mundo y solamente puede conseguirse con oración y sacrificio redentor. Nuestros enfermos, que saben unirse con Cristo paciente, pueden darnos este tesoro inapreciable. Ya lo han hecho con verdadera edificación en años anteriores.

ULTIMAMENTE la semana de *oración* y *trabajo* por las vocaciones. Todos pueden hacer mucho con estos dos resortes. La oración es la palanca divina que hace llover del Cielo las gracias; y el trabajo practicado con espíritu de sacrificio y en unión con Jesucristo, que quiso darnos ejemplo, es también un acto meritorio que nos granjea el agrado de Dios.

Nadie puede considerarse dispensado de cooperar de alguna manera a la CAMPAÑA PRO SEMINARIO. Todos tenemos necesidad de Sacerdotes, para que nos conduzcan por el camino de la salvación. El Sr. Obispo quiere que todos sus diocesanos nos interesemos por las vocaciones durante este mes que precede al día del Seminario. De alguna manera todos pueden hacer mucho, muchísimo para impetrar del Señor el favor incalculable de muchos y santos Sacerdotes.

**LA CONSIGNA PARA ESTE AÑO dada por nuestro Prelado es *sobrepoblar con Selectas Vocaciones el Seminario.* Necesitamos Sacerdotes para llenar los huecos que dejó la guerra. Para los nuevos núcleos de población que reclaman la erección de parroquias. Para superar la desproporción entre los Sacerdotes que mueren y los que se ordenan todos los años.**
**El Seminario agradece de antemano vuestro esfuerzo.**

(Con licencia eclesiástica)

80637 — IMP. ALTÉS. - BARCELONA